

y ecuaciones, arrojando la cartera ministerial a los pies del señor presidente, para ocupar su curul de congresista, no puede imaginárselo con quince años, arrancándose por peteneras y haciéndole a la novia versos en que la llamara hurí, hada, arcángel, y le aplicara otros sustantivos femeninos sacados de las nebulosas poéticas.

Yo sí conocí a Rodríguez Moya cuando él era estudiante, y a pesar de la diferencia de edades—pues no recuerdo si yo le llevaba quince años o viceversa (cruel enigma!)—nuestra amistad era muy sincera y muchos de sus versos los tenía aprisionados en mi memoria:

Entre ojos de mujeres, la pupila
que amenaza llorar, más enamora:
si quieres amistad, sé alegre y ríe,
mas si quieres amor, sé triste y llora!

.....

Yo que no doy mi corazón, lo vendo
por un puñado de dolor... Sé triste!

Y cito estos endecasílabos porque yo no sé versos míos; cuando me veo obligado a recitar, les arrimo el hombro a esos y con ellos me luzco. Bien es verdad que nunca digo que sean ajenos, pero tampoco digo que son míos.

Bueno, pues Rodríguez Moya, poeta sentido y a veces tempestuoso, solía agarrar del pelo a la musa de lo jocoso, para que ésta le inspirara